



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
21 de octubre de 2002
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo séptimo período de sesiones
Tema 37 del programa

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo séptimo año

La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales

Informe del Secretario General

Resumen

En el presente informe se describe la labor que está realizando la Administración de Transición para aplicar el Acuerdo de Bonn. En él se detallan diversas iniciativas encaminadas a mejorar la capacidad del Gobierno, fomentar el crecimiento del sector privado y reformar las políticas fiscales para que el Gobierno pueda recaudar ingresos y asignarlos y desembolsarlos de forma transparente y eficaz. En este sentido cabe destacar la elaboración por parte del Gobierno del Afganistán de un presupuesto y un marco de desarrollo nacional. En el informe también se actualiza la información relativa a las diversas comisiones establecidas en virtud del Acuerdo de Bonn (la Comisión de Administración Pública, la Comisión Constitucional, la Comisión de Derechos Humanos y la Comisión Judicial), así como otras creadas por propia iniciativa del Presidente Karzai durante la Loya Jirga.

En el informe se reseñan asimismo los esfuerzos realizados por la comunidad internacional para prestar asistencia humanitaria y respaldar al Gobierno del Afganistán en sus actividades de reconstrucción. Se han hecho progresos significativos en el ámbito de la salud (en particular las inmunizaciones), la educación primaria y la asistencia a los que regresan (tanto refugiados como desplazados internos). Además se describen las iniciativas emprendidas por las Naciones Unidas para ayudar al Gobierno a establecer prioridades en los sectores esenciales de la rehabilitación y la reconstrucción.

Uno de los principales obstáculos que han impedido la aplicación del Acuerdo de Bonn sigue siendo el empeoramiento de las condiciones de seguridad. Aunque se han intentado resolver los conflictos que enfrentan a los dirigentes que aún conservan el poder en algunas zonas, se han perpetrado diversos actos de terrorismo y violencia política. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad continúa patrullando Kabul eficazmente, pero es necesario que la comunidad internacional aplique medidas más estrictas de seguridad fuera de la capital. Pese a este problema se está intentado crear un nuevo ejército y una nueva fuerza de policía del Afganistán, adiestrar a sus efectivos y preparar el desarme y la desmovilización consiguientes de los combatientes que no se incorporarán a los cuerpos de seguridad del Estado.



I. Introducción

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 1401 (2002) del Consejo de Seguridad, de 28 de marzo de 2002, y en la resolución 56/220 A de la Asamblea General, de 21 de diciembre de 2001. El informe abarca el período transcurrido desde la presentación del anterior informe sobre este tema del programa (A/56/1000-S/2002/737), el 11 de julio de 2002.

II. Aplicación del Acuerdo de Bonn: progresos realizados por la Administración de Transición

2. La Administración de Transición se estableció al concluir la Loya Jirga de emergencia en junio de 2002 (véase A/56/1000-S/2002/737, párrs. 28 a 42), de conformidad con lo dispuesto en el Acuerdo sobre las disposiciones provisionales en el Afganistán en espera de que se restablezcan las instituciones permanentes de Gobierno (Acuerdo de Bonn) (véase S/2001/1154). La Administración, encabezada por el Presidente Hamid Karzai, se enfrenta a la formidable tarea de reconstruir el país, restablecer el estado de derecho y poner en práctica el resto del programa de Bonn, incluidas la elaboración y ratificación de una nueva constitución y la organización de las elecciones generales. Además, la Administración tiene que llevar a cabo su labor en unas condiciones de seguridad que siguen siendo inciertas (véanse los párrafos 11 a 16 y 29 a 35 *infra*).

3. Durante el período de que se informa empezaron a ponerse en práctica algunos aspectos fundamentales del programa de reformas anunciado por el Presidente Karzai ante la Loya Jirga. El Presidente reafirmó el principio del control civil sobre las fuerzas armadas declarándose su Comandante en Jefe. Se estableció una comisión de defensa, con amplia representación de los grupos étnicos, encargada de la reforma del ejército. El Consejo de Seguridad Nacional, supervisado por el Asesor en materia de Seguridad Nacional, comenzó a abordar el problema de la proliferación de conflictos locales, enviando misiones, junto con representantes del Gabinete, para resolver las controversias surgidas en Herat y Mazar-i-Sharif.

4. El Gobierno sigue intentando extender su influencia y su autoridad más allá de Kabul. El Ministro de Finanzas ha iniciado la labor fundamental de poner bajo control del Gobierno central los ingresos de los gobiernos provinciales. Se logró un importante avance cuando el Gobernador de Herat, Ismael Khan, entregó al Gobierno los ingresos procedentes del pago de derechos de aduana y tasas de expedición de pasaportes. Las autoridades de Balkh también enviaron sus ingresos al Gobierno central. Prosiguen las negociaciones con otros líderes regionales para persuadirlos de que entreguen a la Administración de Transición los ingresos recaudados en sus respectivas zonas, que con frecuencia dan origen a conflictos locales. Además de servir para reducir los incentivos que alientan los conflictos, la centralización de la recaudación de ingresos es un requisito previo para el funcionamiento eficaz del Estado del Afganistán.

5. En el Marco Nacional de Desarrollo de la Administración de Transición se da una idea del futuro papel del Estado en la economía y la sociedad. El Marco tiene tres objetivos generales, el primero de los cuales es aprovechar la asistencia humanitaria y las políticas sociales para establecer las condiciones necesarias para que la población pueda llevar una vida segura y, de esta forma, sentar las bases de un capital humano que permita respaldar el desarrollo económico y social sostenible. El

segundo objetivo es utilizar la asistencia externa para crear infraestructuras físicas y establecer el fundamento de un crecimiento económico, encabezado por el sector privado, que pueda a su vez sustentar y aumentar el capital humano y social del Afganistán. El tercero es lograr el crecimiento sostenible, a fin de que el sector privado sea competitivo, se convierta en impulsor del crecimiento y cree oportunidades para la población, sirviendo así como instrumento de inclusión social. El éxito de esta estrategia depende de la capacidad del Estado para llevarla a la práctica. A fin de ayudar al Gobierno a conseguirlo, la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia para el Afganistán (UNAMA) está colaborando con los ministerios en la mejora de su capacidad general.

6. La Administración de Transición ha preparado un presupuesto preliminar de desarrollo nacional para aplicar el Marco. El presupuesto es el resultado de un proceso consultivo en el que participaron los ministerios competentes. El Gobierno considera que el presupuesto nacional es su principal instrumento normativo y que en particular le permitirá fijar y supervisar el programa de desarrollo. El presupuesto del actual ejercicio económico, que comenzó en marzo de 2002, asciende a 460 millones de dólares. El Gobierno del Afganistán espera poder aportar 60 millones de dólares procedentes de sus propios recursos. Para conseguir el resto, el Gobierno dependerá de las contribuciones de los donantes internacionales al Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán (véase también el párrafo 44 *infra*).

7. La Administración de Transición ha emprendido dos ambiciosas iniciativas encaminadas a impulsar el crecimiento del sector privado, que es la clave de su estrategia de desarrollo. En primer lugar promulgó una ley sobre inversiones privadas para eliminar los impedimentos burocráticos que al parecer habían disuadido de invertir a diversos empresarios afganos. Además, la Administración ha puesto en circulación una nueva moneda, el “nuevo afgani”, que está sustituyendo en todo el país las diversas monedas en circulación. Se trata de una valiente iniciativa que, de tener éxito, reforzará la unidad económica del país y restablecerá la confianza nacional e internacional en su moneda. También reducirá los riesgos de las transacciones y, por ende, su coste.

8. En un nuevo esfuerzo por promover la reforma fiscal, la Administración de Transición ha contratado a conocidas empresas internacionales para que le presten asistencia en sus funciones de adquisición, gestión financiera y auditoría. La contratación de estas empresas debería fomentar la transparencia, la rendición de cuentas y la eficacia, además de poner coto a la corrupción. Ello a su vez podría aumentar la confianza de los donantes y los inversionistas privados en el Afganistán.

9. Ahora bien, los intentos de la Administración de Transición de alcanzar sus ambiciosos objetivos se han visto obstaculizados por las limitaciones que merman su capacidad de imponer su autoridad en toda la nación. En la mayoría de los casos no se ha podido aplicar la política prevista de sustituir a los gobernadores y los jefes provinciales de la policía, las guarniciones militares, las oficinas de recaudación de fondos y las administraciones civiles por funcionarios de otras provincias (véase A/56/1000-S/2002/737, párr. 39). El Gobierno ha sido incapaz de persuadir a los líderes de las facciones de que se trasladen a Kabul. Tampoco ha podido hacer cumplir un decreto según el cual todos los grupos armados aliados a facciones políticas son ilegales y deben disolverse.

10. El Gobierno parece estar logrando imponer su autoridad en algunas zonas. Así, las fuerzas leales al Gobernador de la Administración de Transición en Khost consiguieron expulsar a los combatientes afectos a la facción de Pacha Khan Zadran. Zadran

se había negado a reconocer a los Gobernadores de las provincias de Paktya, Paktika y Khost, nombrados por Kabul, y había atacado la ciudad de Gardez en diversas ocasiones, provocando numerosas bajas. También cabe señalar que los demás líderes de las facciones principales no se han desentendido del proceso de paz y que algunos de ellos han dado importantes pasos para aumentar la cooperación con el Gobierno. Sin embargo, estos dirigentes no ejercen su poder de forma uniforme en nombre de la Administración de Transición, de su autoridad y sus políticas, ni de los intereses del pueblo afgano en su conjunto.

11. Hoy en día, el problema más grave a que se enfrentan los afganos y el Afganistán sigue siendo la falta de seguridad; por consiguiente, el proyecto nacional más urgente es crear unos cuerpos de seguridad que sean aceptables para la inmensa mayoría de la población. La reforma de este sector proporcionará a los afganos los instrumentos necesarios para garantizar su propia seguridad y también podría facilitar la reconciliación nacional mediante la creación de una policía y un ejército nacionales dignos de confianza. Todos reconocen ya que el adiestramiento de los soldados y policías debe complementarse con una reforma exhaustiva de ambas instituciones. Por fin se ha entablado un debate sobre el futuro del ejército nacional del Afganistán, y la Comisión de Defensa está empezando a desempeñar la función que le corresponde en la formación de las nuevas fuerzas armadas. Los Estados Unidos de América que encabezan la reforma de las fuerzas armadas, están colaborando estrechamente con los afganos, la UNAMA y la comunidad internacional para lograr un acuerdo entre el Gobierno central y los dirigentes regionales acerca del tamaño, la estructura y el despliegue de las nuevas fuerzas armadas del Afganistán. A este respecto es vital elaborar un plan claro de reclutamiento que permita determinar cómo se iría incorporando al nuevo ejército ciertas personas y cómo saldrán otras de él. Habrá que superar numerosos obstáculos antes de alcanzar estos objetivos y ante todo será necesario contar con un respaldo financiero consistente. Para que el nuevo ejército se convierta en el ejército nacional del Afganistán y no en uno más entre otros muchos, será preciso disolver las milicias privadas, desmovilizar a sus miembros y reintegrarlos en la sociedad. El Japón y la UNAMA lideran la elaboración y aplicación de un plan de desmovilización y reintegración como parte de este proceso.

12. Mientras prosigue el debate sobre la futura configuración del ejército nacional, también continúan los esfuerzos por capacitar a sus soldados. Tres nuevos batallones han concluido los cursos de adiestramiento organizados por personal militar de los Estados Unidos y Francia. Sin embargo, aún no se han resuelto los problemas existentes cuando se inició este programa de capacitación: escasean los reclutas, cada batallón sólo cuenta con la mitad de sus efectivos y el Ministerio de Defensa declaró que no podía facilitar armas, por lo que tendrían que ser importadas. Además, cuando los batallones terminan los cursos no tienen un papel claramente definido y les resulta difícil encontrar cuarteles adecuados, que deben remozarse especialmente para su uso. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ha empezado a impartir un curso de capacitación para actualizar los conocimientos del primer batallón de la Guardia Nacional que había adiestrado a principios de este año. De esta forma se fomentará el sentido de finalidad y se mantendrá el número de efectivos.

13. La falta de una estructura de seguridad unificada y eficaz hace que los afganos sigan estando expuestos a la intimidación, la violencia y la delincuencia. Esto afecta a todos los aspectos del proceso de paz y crea un círculo vicioso en el que muchas personas que han manifestado su deseo de abandonar las armas se ven obligadas a conservarlas mientras se sientan inseguras.

14. La creación de un ejército nacional es sólo una parte del marco de seguridad necesario. Las iniciativas encaminadas a formar un cuerpo nacional de policía también deben recibir un nuevo impulso. Alemania, que encabeza la reforma policial, ha empezado a ejecutar un programa para adiestrar y equipar a la policía, y ya ha conseguido avances considerables. Hasta el momento se han formado ocho adiestradores de policía que, a su vez, han empezado a adiestrar a 1.549 oficiales, algunos de ellos mujeres. Los cursos, de un año de duración, se impartirán en la Academia de Policía recién remodelada como parte del proyecto de capacitación de la policía alemana. Los Estados Unidos se han ofrecido generosamente a iniciar un curso de adiestramiento para jóvenes policías y a capacitar a formadores procedentes de diversas regiones para impartir cursos fuera de Kabul. Francia también prestará apoyo a la policía del Afganistán, facilitándole un laboratorio de análisis de estupefacientes y equipo para el departamento de lucha contra las drogas del Ministerio del Interior.

15. En un seminario de una semana de duración organizado a finales de julio en el Ministerio del Interior, los jefes de policía de todo el país definieron y acordaron una serie de objetivos nacionales. Sin embargo, la policía sigue estando muy mal equipada y fuera de Kabul muchos oficiales llevan meses sin percibir su sueldo. Por consiguiente, la policía no puede prestar los servicios básicos que necesitan sus comunidades ni llenar el vacío de seguridad reinante en muchas partes del país.

16. El Fondo Fiduciario para el orden público en el Afganistán está empezando a satisfacer las necesidades básicas de la policía en la región de Kabul. La gestión del Fondo corre a cargo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en estrecha cooperación con el Ministerio del Interior y la UNAMA. El Fondo servirá para financiar actividades como la rehabilitación de las instalaciones de la policía, el pago de sueldos, el adiestramiento y la creación de capacidad, y la adquisición de equipo no mortífero. Es de esperar que se aporten al Fondo suficientes recursos para sufragar estas actividades, que pronto se extenderán a otras provincias.

17. La necesidad de erradicar las drogas sigue siendo uno de los problemas más urgentes del Afganistán. Por desgracia ha declinado la determinación inicial de elaborar una estrategia general de lucha contra los estupefacientes, incluida la creación de medios de subsistencia alternativos al cultivo de la adormidera que sigue siendo el único medio de vida de un número importante de afganos. Ante la falta de opciones económicas viables se ha iniciado la siembra para la cosecha del próximo año. El Gobierno del Afganistán colabora estrechamente con la Oficina contra la Droga y el Delito y los Gobiernos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos y Alemania para preparar y aplicar un programa antidrogas. La Oficina prestará asistencia en la planificación y coordinación del programa, así como en el fomento de su capacidad administrativa. Según lo previsto, a finales de octubre estará lista la estrategia de fiscalización de drogas para presentarla durante las consultas que se celebrarán con los ministerios y colaboradores pertinentes.

18. Por lo que se refiere a sus relaciones internacionales, la Administración de Transición ha tomado diversas medidas para demostrar que ha adoptado una política de ciudadanía internacional responsable. Entre ellas cabe señalar la firma de la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción (véase CD/1478), los esfuerzos concertados contra el terrorismo y, tal como se ha mencionado anteriormente, una estricta campaña contra las drogas. El Presidente Karzai ha intentado por todos los medios establecer buenas relaciones con los países de la región, en particular con la República Islámica del Irán y el Pakistán. También ha expresado su decisión de reforzar

los vínculos mutuamente beneficiosos con estos importantes vecinos. En la reunión especial de alto nivel sobre el Afganistán celebrada en Nueva York el 13 de septiembre de 2002: “tendemos sinceramente una mano amiga a todos nuestros vecinos a partir del respeto mutuo de la soberanía, la integridad territorial y la independencia”. En este sentido, me complace recordar que, en la reunión que mantuve con él durante el debate general del pasado mes de septiembre, el Presidente Karzi reiteró su deseo de que el Afganistán volviera a ocupar el lugar que le correspondía como miembro responsable de la comunidad internacional.

III. Aplicación del Acuerdo de Bonn: las comisiones

19. En el Acuerdo de Bonn se dispone la creación de diversas comisiones, como la Comisión de Derechos Humanos, la Comisión Judicial y la Comisión Constitucional. En el Acuerdo también se contempla el establecimiento de otras comisiones en caso necesario.

20. La Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán ha estado trabajando para establecer una oficina y asumir sus responsabilidades sustantivas. Se han asignado mandatos específicos a cada uno de sus miembros, de acuerdo con el programa de trabajo de la Comisión. Este programa de trabajo, se centrará en la investigación y la supervisión, la educación en materia de derechos humanos, los derechos de la mujer y la administración de justicia durante la transición. La Comisión ya ha recibido denuncias de supuestas violaciones de los derechos humanos y ha empezado a asesorar al Gobierno sobre las medidas que debe tomar. Además, conjuntamente con la UNAMA, ha enviado, a varias provincias misiones de investigación sobre cuestiones de derechos humanos. Sus miembros tienen previsto cooperar estrechamente con las Comisiones Constitucional y Judicial a fin de que los principios y las normas de derechos humanos se reflejen adecuadamente en la futura constitución y en las reformas jurídicas. El programa bienal de la Comisión, que cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas, fue presentado a los países donantes en Kabul y en la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Ginebra. Cabe esperar que el firme respaldo de la comunidad internacional se traduzca pronto en la financiación efectiva de las actividades de la Comisión.

21. La cuestión concreta de la administración de justicia durante la transición cobró una trágica urgencia al conocerse informaciones sobre la existencia de fosas comunes en el norte del Afganistán. Los medios de comunicación internacional centraron su interés en la fosa de Dasht-i-Leily, cerca de Shiberghan, que presuntamente contenía los restos mortales de prisioneros talibanes. En agosto, las tres principales facciones políticas y militares del norte, en una declaración pública conjunta firmada por el General Dostum (Jumbish), el General Atta (Jamiat) y Sardar Mohammad Sahidi (Wahadat Islami), afirmaron estar dispuestas a cooperar en las investigaciones, siempre que éstas se realizaran de forma objetiva e imparcial. En su opinión, debían investigarse también las fosas que supuestamente contenían restos de personas asesinadas por los talibanes. La UNAMA y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos están estudiando la posibilidad de que expertos forenses investiguen simultáneamente varias fosas. En vista de la inestabilidad que reina en el norte, serán necesarias más garantías de seguridad. La Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y la UNAMA coinciden en que no debe darse demasiada publicidad a las investigaciones, que, en la presente coyuntura, han de tener por principal objetivo descubrir y conservar las

pruebas, y, cuando sea posible, devolver los restos mortales a las familias para que sean inhumados dignamente. La situación actual no permite realizar investigaciones sistemáticas y exhaustivas de éstos y otros abusos cometidos contra los derechos humanos en un pasado reciente o lejano. En estos momentos no hay forma de garantizar la seguridad y la protección de los testigos y, por otra parte, este tipo de investigaciones perturbarían gravemente la frágil paz que el Gobierno y la comunidad internacional están intentando propiciar y reforzar.

22. El equipo de derechos humanos de la UNAMA ha examinado más de 40 casos de supuestas violaciones graves de los derechos humanos, incluidos actos de intimidación sufridos por dirigentes de grupos políticos y organizaciones de la sociedad civil. La situación es especialmente grave en la región central de Hazarajat, en el oeste y en el noreste del país, donde los líderes políticos y militares intentan impedir que se cuestione su poder arbitrario. Ciertos grupos étnicos, en particular los pashunes del oeste y el norte, siguen siendo blanco de ataques y víctimas de actos de discriminación y violencia.

23. La Misión también está estudiando otros posibles tipos de violación: el reclutamiento forzado en el norte por parte de diferentes facciones armadas, la intimidación dentro de las instituciones gubernamentales y las condiciones reinantes en las prisiones y las cárceles privadas.

24. El 19 de septiembre de 2002, bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos de la Mujer, la UNAMA y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) respaldaron y organizaron conjuntamente un seminario del Grupo de Trabajo del Programa sobre cuestiones de género, al que asistieron 60 participantes nacionales e internacionales. El Grupo de Trabajo estableció mecanismos de coordinación y colaboración entre los diversos agentes que trabajan en este ámbito y determinó qué programas relativos al género debían incluirse en el presupuesto de desarrollo nacional y en el llamamiento unificado de las Naciones Unidas. Tras la experiencia positiva que supuso la celebración de la Loya Jirga y la creación de la red de la Loya Jirga (véase el documento A/56/1000-S/2002/737, párr. 37), la UNAMA tiene previsto seguir colaborando con el Ministerio y el Ministro de Asuntos de la Mujer en la organización de una serie de seminarios nacionales y regionales que contribuirán a la preparación de ciertas mujeres afganas que desean participar en las próximas elecciones, algunas como futuras candidatas a ocupar puestos políticos y la mayoría como electoras. En cuanto a los derechos básicos de la mujer y la niña, resulta preocupante el restablecimiento a nivel central de un departamento de doctrina islámica (*Irshad Islami*) con reminiscencias de la época de los talibanes, denominado Departamento del Vicio y la Virtud. Como parte de sus funciones, el Departamento ha formado y desplegado a mujeres que promueven, en instituciones y lugares públicos, un comportamiento estricto de las mujeres afganas, que incluye restricciones relativas a su aspecto y sus opiniones.

25. Se está examinando la composición de la Comisión Judicial a fin de garantizar su independencia. El Presidente Karzai ha pedido al Vicepresidente Nematullah Shahrani, al Ministro de Justicia, Abdul Rahim Karimi, y a la UNAMA que le ayuden a encontrar candidatos adecuados. Italia, nación encargada de este ámbito de actividad, organizó una conferencia de donantes del Grupo de los Ocho los días 17 y 18 de septiembre de 2002 en Roma. Del 19 al 21 de diciembre tendrá lugar también en Roma otra conferencia más amplia de seguimiento.

26. En el Acuerdo de Bonn se pide a la Administración de Transición que prepare y celebre elecciones generales antes de que transcurran dos años desde la Loya Jirga de Emergencia (secc. I, párr. 4). Las partes en el Acuerdo solicitaron a las Naciones Unidas que efectuara un registro de votantes antes de las elecciones. En respuesta a esta solicitud, varios miembros de la División de Asistencia Electoral del Departamento de Asuntos Políticos de la Secretaría de las Naciones Unidas emprendieron en agosto una misión en el Afganistán para iniciar conversaciones con las autoridades afganas pertinentes y recopilar información a fin de realizar un análisis preliminar de las necesidades relacionadas con las elecciones. Esta tarea, ya de por sí complicada, se verá dificultada aún más por cuestiones logísticas y de seguridad, así como por la falta de datos básicos. Además, una medida inmediata necesaria para preparar las elecciones será establecer un órgano de gestión electoral que organice y supervise el proceso.

27. Según el Acuerdo de Bonn también ha de hacerse un nuevo censo (anexo III, párr. 3 ii)). La información del censo es necesaria para planificar adecuadamente el proceso de reconstrucción, que requiere datos fiables sobre población y desarrollo. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) está colaborando con las autoridades afganas para preparar esta importante iniciativa.

28. Una de las responsabilidades fundamentales de la Administración de Transición es redactar y ratificar una nueva constitución. Según el Acuerdo de Bonn, hay que crear una comisión constitucional en un plazo de dos meses a partir del establecimiento de la Administración de Transición y convocar una Loya Jirga constitucional para aprobar la Constitución en un plazo de 18 meses después de dicha fecha (secc. I, párr. 6). El Presidente Karzai, modificando la letra del Acuerdo de Bonn pero sin violar su espíritu, ha creado una comisión de redacción de la constitución encargada de preparar un primer borrador. Dentro de seis meses se establecerá la Comisión Constitucional propiamente dicha, una vez concluido el proceso de redacción. La Comisión ultimaré y aprobará el borrador, que se presentará a la Loya Jirga Constitucional para su ratificación.

IV. Seguridad

29. En el período transcurrido desde que se presentó el último informe se han producido varios incidentes graves que han intensificado los temores existentes acerca de la situación general en materia de seguridad en el Afganistán. Ha habido atentados contra miembros de la Administración de Transición y la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas. Esos ataques ponen de manifiesto una nueva vitalidad y un nuevo empeño por parte de los grupos que son hostiles al proceso de paz y siguen siendo motivo de grave preocupación. Un día en particular, el 5 de septiembre de 2002, puso de relieve con devastadora claridad la fragilidad de la situación de seguridad en el Afganistán. En esa fecha, el Presidente Karzai escapó por poco de un atentado contra su vida perpetrado en Kandahar y una bomba de gran potencia que estalló en el centro de Kabul causó la muerte a más de 25 personas. Esos hechos, que se produjeron en un plazo de horas, fueron un recordatorio patente y brutal de que hay personas empeñadas en perpetuar el ciclo de violencia en el Afganistán. Al mismo tiempo, esos graves incidentes suponen una prueba del compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán, y no hay que permitir que socaven los progresos que se han realizado.

30. En todo el país siguen produciéndose escaramuzas entre facciones rivales. Ninguna región del país ha escapado al conflicto. Esos conflictos impiden la entrega

de suministros de ayuda, erosionan la confianza de los afganos en el futuro y continúan causando daños a las personas, a la sociedad y a las infraestructuras.

31. Las propias Naciones Unidas no han escapado a la violencia. A fines de agosto se colocó una pequeña bomba en el exterior de la residencia del personal de las Naciones Unidas en Kabul, que al estallar causó heridas a dos personas. A comienzos de agosto se lanzó una granada hacia el interior del complejo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en Kandahar, y fue una gran suerte que no hubiera víctimas. El 25 de agosto un guardia resultó herido cuando dos cohetes hicieron impacto en el complejo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en Jalalabad, que está situado cerca de una base de la coalición.

32. En los meses siguientes a la reunión de la Loya Jirga se ha observado un incremento de incidentes terroristas en la capital; se han producido varios ataques con cohetes y explosiones de bombas, que, con la excepción del ataque del 5 de septiembre, afortunadamente no han causado víctimas y tan sólo pocos daños materiales. Indudablemente, la situación en materia de seguridad en Kabul sería mucho peor sin la presencia de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), bajo el mando del General de División Hilmi Akin Zorlu, de Turquía. La Fuerza ha desempeñado un papel decisivo para frustrar atentados terroristas y para proteger al Gobierno y al pueblo de Kabul. La ISAF ha colaborado con las fuerzas de seguridad afganas para mejorar la cooperación y el intercambio de información.

33. La ISAF también respondió positivamente a una petición de asistencia hecha por el Presidente Karzai para investigar el asesinato del Vicepresidente Haji Qadir cometido el 6 de julio de 2002. Si bien los culpables del asesinato todavía no han sido identificados de manera concluyente, la asistencia de la ISAF dio lugar al establecimiento de procedimientos más estrictos para proteger a los miembros de la Administración de Transición, y a la implantación de un programa especial de adiestramiento para los guardias personales.

34. La región occidental permanece relativamente en calma. En un intento positivo de reducir la tensión entre el Gobernador de Kandahar, Gul Agha, y el Gobernador de Herat, Ismael Khan, el Presidente Karzai propuso una reunión entre ambos dirigentes. El General McNeill, Comandante de las fuerzas de la coalición en el Afganistán, contribuyó a que se celebrara la reunión de los dos dirigentes.

35. Si bien ha habido un preocupante incremento del número de conflictos desde la reunión de la Loya Jirga, los dirigentes regionales, el Gobierno y en algunos casos los propios beligerantes han procurado contener y poner fin a las hostilidades. Un ejemplo es la situación del norte donde, tras constantes estallidos de combates de pequeña intensidad durante el período a que se refiere el presente informe, los dirigentes de los partidos rivales, Jumbesh y Jamiat, han adoptado un enfoque más constructivo. Las tensiones en torno a Mazar-i-Sharif parecen estar disminuyendo hasta cierto punto después de que una diplomacia paciente y persistente a nivel local haya dado como resultado un aumento de la cooperación entre el General Atta, de Jamiat, y el General Dostum, de Jumbesh. En particular, se llegó a un acuerdo para desarmar la ciudad, que en su mayor parte ha quedado libre de armas. Los dos dirigentes anunciaron que en el futuro no habría lugar para los comandantes que luchan para su beneficio personal. La intervención de la Comisión Mixta de Seguridad, que incluye a un representante de la UNAMA, también ha permitido poner fin a algunos conflictos de baja intensidad antes de que se intensificaran o se propagaran.

La Comisión ha trabajado con ahínco para resolver conflictos, establecer shuras consultivas y procurar el desarme voluntario de los distritos en los que se han producido combates. Las Naciones Unidas, en colaboración con otros miembros de la comunidad internacional y las autoridades locales, seguirán intentando afianzar esos progresos y reproducirlos en otras zonas.

V. Socorro humanitario, recuperación y reconstrucción

36. En el período a que se refiere el presente informe, el Gobierno del Afganistán, las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y las comunidades afganas se han dedicado intensamente a afrontar la crisis humanitaria atendiendo a las necesidades críticas inmediatas. Ahora la atención se centra más en una actuación en distintos frentes para reconstruir comunidades, responder a los muchos componentes que afectan a la inseguridad alimentaria, crear empleo, mejorar la atención de la salud y ampliar los servicios sociales.

37. Las Naciones Unidas se han comprometido a apoyar plenamente al Gobierno del Afganistán en la ejecución de su Marco Nacional de Desarrollo y el correspondiente proceso presupuestario. A diferencia del año anterior, el Programa de Asistencia Inmediata y de Transición para el Afganistán para el período comprendido entre enero de 2003 y marzo de 2004 se basará en un proceso dirigido por el Gobierno y en las prioridades establecidas por éste para los próximos 18 meses. El proceso se llevó a cabo mediante consultas con el Gabinete y se alentó a los ministros a formular su propia visión y sus propias prioridades, con el apoyo de las secretarías de programación.

38. Un signo de progreso visible en el Afganistán es el éxito de la campaña para hacer que los niños vuelvan encaminada a hacer volver a los niños a la escuela. Un estudio realizado por el Gobierno del Afganistán y el UNICEF ha confirmado que más de 3 millones de niños se han matriculado en 6.500 escuelas. Las niñas representan hasta el 30% de la matrícula total. De los 70.000 maestros, casi un tercio son mujeres. El desafío al que hay que responder ahora es el de mantener a esos niños en la escuela, rehabilitar las escuelas existentes, construir nuevas escuelas donde no las hubiera antes (muchas clases se imparten, literalmente, debajo de un árbol) y mejorar la calidad de la enseñanza, lo que incluye asegurar el pago de los sueldos de los maestros. Las escuelas secundarias y la Universidad de Kabul también han vuelto a funcionar.

39. Otro signo de progreso es el retorno masivo de refugiados al Afganistán. La operación de repatriación voluntaria, que es la mayor del mundo de los últimos 30 años, ha permitido el regreso al Afganistán de aproximadamente 1,7 millones de refugiados procedentes (principalmente) del Pakistán, la República Islámica del Irán y los Estados de Asia central. De ellos, alrededor de 1 millón han regresado a las provincias de Kabul y Nangarhar, y unos 300.000 a Parwan, Baghlan, Kunduz y Kandahar. El proceso de repatriación está dirigido y coordinado por el Ministerio de Refugiados y Repatriación y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en colaboración con el Ministerio de Reconstrucción y Desarrollo Rural y el Ministerio de Asuntos Urbanos. Sigue planteándose el desafío de prestar asistencia a los repatriados para que puedan reconstruir sus vidas y educar a sus hijos en las comunidades a las que regresan. También han regresado a sus zonas de origen más de 400.000 personas desplazadas en el interior del país. A pesar de esos retornos, otros desplazados internos todavía siguen afrontando muchas dificultades, como los pashtunes que esperan regresar a sus hogares en el

norte, de donde salieron huyendo de la persecución, y los kuchis (nómadas), que se han visto privados de sus medios de vida. También siguen sin poder regresar muchas otras personas cuyas provincias de origen todavía están afectadas por la sequía. Por consiguiente, se seguirán necesitando actividades de asistencia humanitaria y de protección para esos grupos por lo menos durante otro año.

40. En los sectores de la ayuda alimentaria y la seguridad alimentaria, el estudio más reciente de evaluación agrícola y de los suministros de alimentos, realizado en 2002 por la FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), indica que la producción de cereales ha mejorado en más del 80% en las zonas que se cultivaron. No obstante, la escasa pluviosidad y la reducción del cultivo en general todavía crean un considerable déficit de alimentos en algunas partes del país. La disponibilidad de alimentos y el acceso a ellos seguirán siendo especialmente problemáticos en zonas crónicamente vulnerables como las tierras altas centrales, Badakshan, la provincia de Ghor y las provincias meridionales como Kandahar, Zabul, Paktia y Khost, donde prosigue la sequía. Además de la ayuda alimentaria con un destino específico se necesita una inversión sostenida en el sector agrícola. En el período comprendido entre julio y septiembre de 2002, los proyectos de alimentos por trabajo han dado empleo a un promedio de más de 1 millón de personas al mes. A causa de la escasez de recursos, los nuevos proyectos de alimentos por trabajo se están aplazando hasta que se disponga de nuevas contribuciones.

41. La prolongada sequía en el Afganistán está teniendo un efecto devastador en los recursos hídricos subterráneos de 13 provincias fronterizas del Pakistán, la República Islámica del Irán y Turkmenistán. Se está llevando a cabo una iniciativa coordinada por conducto del Ministerio de Reconstrucción y Desarrollo Rural, con el apoyo del UNICEF y de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, cuyo objeto es encontrar nuevas fuentes de agua y profundizar los pozos que se han secado para abastecer a la población afectada. En el período a que se refiere el presente informe se ha suministrado un total de 55 conjuntos de pozos excavados y bombas manuales, 891 conjuntos de pozos perforados y bombas manuales, 217 pozos perforados y 685 letrinas a aproximadamente 500.000 personas en las zonas afectadas por la sequía.

42. En el sector de la salud, el Afganistán ha hecho enormes esfuerzos para erradicar la poliomielitis y está cerca de lograr ese objetivo. Se sigue vacunando a millones de niños mediante los días nacionales de inmunización. En todo el Afganistán se ha vacunado contra el sarampión a unos 6,3 millones de niños de edades comprendidas entre los 6 meses y los 12 años (el 70% de la población objetivo). Esas iniciativas están dirigidas por el Ministerio de Salud Pública, con apoyo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el UNICEF y todas las principales organizaciones no gubernamentales. Un estudio en curso realizado por el Ministerio de Salud Pública, con el apoyo de la organización no gubernamental Management Sciences for Health y la OMS, ayudará a atender el problema del acceso a los servicios de salud en las zonas que carecen de ellos.

43. Prosiguen los preparativos para el próximo invierno bajo la dirección del Ministerio de Reconstrucción y Desarrollo Rural. El número de refugiados que han regresado, que es mayor del previsto, y el riesgo de nuevos desplazamientos siguen siendo motivo de preocupación. Cabe esperar que algunos hechos positivos que se han producido ayuden a responder a los peligros propios del invierno. Entre ellos figuran la mayor facilidad de acceso a prácticamente todas las partes del país, el aumento de los fondos que entran en la economía, la inexistencia de conflictos en gran

escala y una mejor cosecha. Bajo la dirección del Ministerio de Reconstrucción y Desarrollo Rural, unos 2 millones de personas han sido designadas como las más vulnerables por lo que respecta a las necesidades de asistencia para el invierno y se prestará especial atención al norte, al oeste y a las tierras altas centrales. Si se dispone de recursos, todavía hay tiempo para ampliar los planes de trabajo remunerado orientados a los grupos vulnerables y para cubrir el déficit en las reservas de alimentos. Con la llegada del invierno se observa la salida de personas del Afganistán hacia el Pakistán, que es una tendencia que también se manifestó en años anteriores. En los próximos meses se continuará vigilando atentamente la situación.

44. El 22 de julio de 2002, el Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán, administrado conjuntamente por el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Islámico de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial, sustituyó al Fondo para la Autoridad Provisional, que administraba el PNUD. El Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán cubre el presupuesto ordinario del Gobierno, las actividades de inversión y programas que incluyen proyectos de recuperación de efecto rápido, la financiación para apoyar la participación de expertos afganos residentes en el extranjero en las actividades de reconstrucción y programas de capacitación para los afganos. Hasta la fecha, las contribuciones de los donantes han ascendido a unos 81 millones de dólares, y se esperan otros 60 millones de dólares. A comienzos de julio, el Fondo desembolsó en la cuenta del Gobierno 18,5 millones de dólares para sufragar las necesidades urgentes de gastos ordinarios para los meses de julio y agosto de 2002.

45. Se han producido ciertos progresos iniciales en materia de gestión y difusión de información. Sin embargo, queda mucho más por hacer. El Servicio de Gestión de Información sobre el Afganistán se ha reubicado junto al Gobierno y presta apoyo a la Administración para elaborar sistemas nacionales de información, análisis de la vulnerabilidad y vigilancia nutricional, así como para hacer el seguimiento del apoyo de los donantes y las corrientes de ayuda. Anteriormente eran las propias Naciones Unidas quienes realizaban esas funciones, por lo que cabe destacar que ahora se llevan a cabo en el marco del Gobierno.

46. Por lo que respecta a la movilización de recursos por conducto del Programa de Asistencia Inmediata y de Transición para el Afganistán correspondiente a 2002, se han comprometido 823 millones de dólares desde octubre de 2001. Aproximadamente 810 millones de dólares se han desembolsado efectivamente en el Afganistán en el año en curso y están pendientes promesas de efectivo por valor de 60 millones de dólares adicionales.

47. Los días 12 y 13 de octubre de 2002 se celebró en Kabul una reunión del Grupo de Ejecución, presidida por el Ministerio de Finanzas y con participantes de todos los sectores del Gobierno, organismos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y donantes. Se centró en un anteproyecto de presupuesto de desarrollo nacional presentado por el Gobierno y también se ocupó de cuestiones humanitarias y mecanismos de coordinación para la comunidad de donantes y los socios en tareas de desarrollo en el Afganistán. El proyecto de presupuesto nacional reflejaba un conjunto de prioridades común, expresado en una serie de programas transectoriales, que incluían proyectos relativos a la infraestructura educativa, la infraestructura urbana, la inversión en recursos hídricos, la infraestructura de instituciones nacionales de gobierno y el transporte (carreteras principales y aeropuertos), así como un programa nacional de solidaridad. El presupuesto se ultimará en los próximos meses mediante nuevas consultas con el Gobierno y con los socios.

48. En el marco del Programa de actividades relativas a las minas para el Afganistán se siguen llevando a cabo en todo el país actividades de demarcación, remoción y educación para la reducción del riesgo, y se han ampliado las operaciones a muchas zonas que antes no eran accesibles a causa de los combates. En los últimos seis meses el número del personal del Programa ha aumentado de 4.500 a más de 7.000, y se ha sustituido gran parte del equipo perdido en los recientes conflictos. Gracias a ello se han limpiado más de 4.250.000 metros cuadrados de campos de minas y más de 20 millones de metros cuadrados de antiguos campos de batalla, y a lo largo de 2002 se han destruido más de 300.000 minas y municiones sin estallar. A petición de la Administración de Transición, el Programa ha formulado una estrategia para permitir que el Gobierno cumpla las obligaciones de la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas anti-personal y sobre su destrucción, a la que se adhirió el 11 de septiembre de 2002. (A este respecto, celebro señalar que el Ministro de Relaciones Exteriores, Adbullah Abdullah, depositó el instrumento de adhesión en poder del Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Jean-Marie Guéhenno, en el mes de septiembre.) Gracias a esta estrategia, todo el territorio considerado de máxima prioridad quedará libre de minas en un plazo de cinco años, y todo el territorio restante en los cinco años siguientes. Ello permitirá al Afganistán cumplir plenamente los requisitos en virtud de los instrumentos pertinentes, pero se necesitará constante financiación de donantes para lograr los objetivos en este período.

VI. Apoyo a la misión

49. Después de la reunión de la Loya Jirga, las actividades de apoyo a la misión de la UNAMA se han concentrado en la asimilación del personal y el equipo de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNSMA) y la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán, y en la unificación de los locales, recursos y servicios utilizados por la UNAMA en Kabul y en las regiones. La UNAMA y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Secretaría de las Naciones Unidas cooperan en la realización de un inventario completo de todos los bienes de la antigua Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán como paso previo para determinar su distribución entre quienes tengan derecho a recibirlos. Esta actividad se habrá concluido a fines de octubre.

50. Entre las prioridades de apoyo a la misión para el próximo período figuran la planificación de los próximos acontecimientos políticos principales –la Loya Jirga constitucional y las elecciones– y el fomento de capacidad del personal afgano para realizar actividades de apoyo a la misión de la UNAMA. Se está llevando a cabo una labor integrada de planificación entre los componentes de la misión para determinar sus necesidades de apoyo hasta fines de diciembre de 2003. Con objeto de que el mayor número posible de afganos pueda hacerse cargo de las funciones de apoyo y de seguir reduciendo la presencia de las Naciones Unidas, se están determinando los puestos de personal de contratación internacional que será posible convertir en puestos de personal de contratación nacional. Simultáneamente se están definiendo las necesidades de capacitación técnica y administrativa y se están aplicando programas de promoción, que incluyen el aprendizaje del idioma inglés y de técnicas informáticas básicas.

51. En la Sede, la responsabilidad principal con respecto a la UNAMA pasará a comienzos de noviembre de 2002 del Departamento de Asuntos Políticos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, de conformidad con lo dispuesto en mi informe titulado “Fortalecimiento de las Naciones Unidas: un programa para profundizar el cambio” (A/57/387), párrs. 126 y 127. Este cambio no tiene más consecuencias aparte de la racionalización de las funciones de la Secretaría como aspecto integrante del proceso de reforma en curso. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha participado en la administración de la UNAMA aunque el organismo principal fuera el Departamento de Asuntos Políticos, que seguirá interviniendo muy directamente en el Afganistán, y concretamente con la UNAMA después del 1º de noviembre, particularmente para prestar asesoramiento en materia de políticas y aportar conocimientos técnicos en asuntos electorales y constitucionales.

VII. Observaciones

52. Cuando se aproxima el primer aniversario de la firma del Acuerdo de Bonn, se van perfilando más claramente los rasgos generales del proceso de paz en el Afganistán y se ponen de relieve los desafíos que habrá que afrontar. El entorno político es problemático. Los ataques mencionados en el presente informe demuestran que los adversarios del proceso de paz no han renunciado al uso de la violencia como instrumento para desestabilizar al Gobierno e impedir la consolidación de la paz. Procuran por todos los medios aprovechar la frustración popular por el ritmo de la reconstrucción, la persistencia de la inseguridad y los abusos de los caudillos locales que han resurgido tras la caída de los talibanes. Estos intentos de los elementos extremistas tienen una finalidad. El derrumbamiento del orden público entre 1992 y 1995 fue un factor decisivo de los éxitos militares de los talibanes en años ulteriores.

53. Para hacer frente a esas amenazas, los líderes del Afganistán, con el apoyo de la comunidad internacional, disponen de varios instrumentos. Uno de ellos es la reconstrucción. La reconstrucción de la infraestructura física, económica y social del Afganistán es decisiva para la viabilidad del proceso de paz. La creación de empleos y de nuevas oportunidades económicas es indispensable para restablecer la esperanza y la confianza en el conjunto de la población. También es necesaria para cumplir objetivos de corto plazo del proceso de paz, como el reasentamiento de los refugiados y las personas desplazadas, la desmovilización y el desarme de los soldados y excombatientes y la lucha contra la propagación del cultivo la adormidera. A este respecto, deseo instar a la comunidad internacional y al Gobierno del Afganistán a que colaboren para aplicar una estrategia que combine la erradicación y la vigilancia con alternativas económicas viables. La enorme tarea de reconstrucción impone una pesada carga a la Administración de Transición. Para responder al desafío, la Administración deberá aumentar su eficacia a nivel nacional y subnacional y ampliar su base de recursos. La comunidad internacional tiene un importante papel que desempeñar para prestar asistencia al Gobierno. Por consiguiente, la UNAMA y el sistema de las Naciones Unidas continuarán otorgando prioridad al fortalecimiento de la capacidad de la Administración de Transición.

54. El Gobierno del Afganistán y la UNAMA están colaborando para acelerar la creación de capacidad gubernamental, para descentralizar la asistencia y

elaborar programas subnacionales adaptados a las necesidades de las distintas provincias y para lograr que la contribución de las Naciones Unidas esté mejor integrada y sea más económica. Las autoridades nacionales, con el apoyo de las Naciones Unidas y otros socios, están asumiendo un papel cada vez más destacado en la coordinación de la asistencia. Hay personal de las Naciones Unidas destacado en las oficinas gubernamentales para apoyar a la administración en la formulación de sus políticas y actividades. En los próximos meses este apoyo se irá perfeccionando en consulta con el Gobierno, mediante un plan general de fomento de la capacidad que se concentrará en la reforma de la administración pública, y el aumento de la descentralización de la asistencia de las Naciones Unidas, integrada a nivel provincial.

55. Lamentablemente, a pesar de esos signos de progreso, el Gobierno sigue experimentando un déficit de recursos. Las necesidades totales de un país que se recupera de más de dos decenios de conflicto, destrucción y sequía superan incluso los 1.800 millones de dólares prometidos generosamente en la Conferencia de Donantes celebrada en Tokio los días 21 y 22 de enero de 2002 (véase A/56/801-S/2002/134, anexo, párr. 15).

56. Uno de los signos más visibles de esperanza en el Afganistán es también un factor que crea una gran presión sobre la frágil economía y la capacidad de recuperación del país. Me refiero al número inesperadamente alto de refugiados que regresan. Me sumo al Gobierno y al pueblo del Afganistán para expresar una vez más nuestro agradecimiento a los gobiernos de los países que, durante muchos años, han acogido generosamente a los refugiados del Afganistán. El Pakistán y la República Islámica del Irán han soportado la mayor parte de esa pesada carga y su hospitalidad merece ser reconocida una vez más. Les hacemos un llamamiento para que sean pacientes y sigan demostrando comprensión con su país vecino, el Afganistán, mientras procura adoptar las medidas necesarias para absorber a sus repatriados.

57. El mejoramiento de la situación de seguridad es una condición indispensable para el éxito de las actividades de reconstrucción. Las milicias locales impiden que los administradores civiles cumplan sus tareas, exigen tributos a los agricultores y empresarios mediante la extorsión y entablan luchas entre facciones que provocan el desplazamiento de la población local y crea un clima propicio para la violación de los derechos humanos. La creación de fuerzas de seguridad nacionales —tanto del ejército como de la policía— y el fortalecimiento del sistema de justicia son fundamentales para la restauración de la ley y el orden. La comunidad internacional ha contraído el compromiso de ayudar a establecer esas nuevas instituciones de seguridad y orden público; el éxito de esa empresa dependerá ante todo del compromiso de las principales facciones que han establecido una presencia militar que se extiende a distintas partes del país. Les corresponde a ellas la responsabilidad principal de renunciar a sus intereses particulares de corto plazo, impedir que las divisiones existentes entre ellos vuelvan a empujar al país a la anarquía y, por el contrario, permitan que el país se dote de unas fuerzas nacionales unificadas y eficaces. Huelga decir que el restablecimiento de la seguridad dependerá también de la asistencia internacional. Por consiguiente, insto a la comunidad internacional a prestar apoyo a este sector decisivo, cuya reforma y desarrollo tienen el potencial de dotar a los afganos de su derecho fundamental a la seguridad.

58. A corto plazo, la comunidad internacional, en colaboración con sus homólogos afganos, puede adoptar medidas para mejorar efectivamente las condiciones de seguridad. Esto se ha demostrado de forma especialmente patente en Kabul, donde la ISAF patrulla regularmente con resultados excelentes. Sigo creyendo que la expansión de la ISAF es el mejor instrumento disponible para mejorar la seguridad en todo el Afganistán. Afganos de distintas regiones y de distintos círculos continúan pidiéndolo unánimemente. Tal como informó mi Representante Especial al Consejo de Seguridad en julio, la ampliación de la ISAF tendría un efecto enorme en la seguridad y podría lograrse con un número relativamente pequeño de tropas, con un costo relativamente bajo y con poco peligro para esas tropas.

59. Esto lleva a tratar de la dimensión política del programa de paz. Un objetivo primordial del proceso de Bonn era el establecimiento de un gobierno plenamente representativo. La Loya Jirga de emergencia y el establecimiento de la Administración de Transición han solucionado algunas de las deficiencias de la Administración Provisional desde el punto de vista de la representación; y se espera que las elecciones de 2004 brinden la oportunidad de concluir ese proceso. Sin embargo, la desconfianza sigue afectando mientras tanto las relaciones entre el Gobierno central y sectores de la población que se consideran desprotegidos en el marco de las estructuras actuales. Esta marginación del proceso político preocupa particularmente a los pashtunes, tanto en el norte como en el sur. De manera más general, la realidad es que la tarea de reconstrucción política del país se ha visto dificultada por el legado de profundas fracturas étnicas que ha dejado una guerra civil de 10 años de duración. También a este respecto corresponde a los dirigentes afganos, tanto los que están en el gobierno como los que están fuera de él, transmitir a la sociedad afgana una indicación inequívoca de su determinación de colaborar, independientemente del origen étnico y de la afiliación política, para conducir al país en esta fase tan delicada de su historia. Por nuestra parte, los miembros de la comunidad internacional deberíamos transmitir a los dirigentes afganos y a toda la población del Afganistán una clara señal de que, en esta encrucijada decisiva, estamos igualmente decididos a permanecer a su lado.

60. Por último, desearía encomiar una vez más la actuación de mi Representante Especial, Sr. Lakhdar Brahimi, y de su personal. Tal como se ha descrito el período transcurrido desde que se presentó el último informe, ha sido un período de inestabilidad en el que ha habido un aumento de los ataques contra la comunidad internacional. Su valor y su resistencia en esas condiciones, y su capacidad de seguir trabajando con diligencia y eficacia a pesar de ellos, son motivo de elogio.